



Fulminante infarto se llevó a querido profesor normalista e incansable trabajador por la educación de la provincia

Se desempeñó en varios cargos que le permitieron dejar una huella en el mundo de la pedagogía

Un gran golpe sufrió la familia de Oscar Subiabre Cárdenas, querido y reconocido hombre ligado a la enseñanza, luego que se confirmara su lamentable deceso. Tal como él mismo escribió en su autobiografía, nació en la Provincia de Chiloé en diciembre de 1941. Allí se crió y estudió, primero en la Escuela N° 1 de Hombres de Castro y después en la Escuela Normal de Ancud. Posteriormente, egresó como profesor de educación básica rural en 1961, cumpliendo sus primeras labores como maestro en diversas localidades del archipiélago.

En 1963 llegó a Quillota junto a su familia y comenzó a trabajar en la Escuela Superior Mixta N°4. Y tras varios años de capacitación, a fines de la década de los setenta, comenzó a desempeñarse como especialista en la Dirección Departamental de Educación de Quillota. A comienzos de

los noventa, junto con la llegada de la democracia, inició sus labores como jefe técnico de supervisión en la Dirección Provincial de Educación, donde trabajó por 17 años hasta su jubilación en 2007.

Oscar formó una bella familia con Georgina Fullerton Vásquez, con quien tuvo tres hijos: Marcelo, Carolina y Oscar, todos fanáticos de San Luis, equipo al que le tenía



A los 82 años falleció el chilote-quillotano Oscar Subiabre Cárdenas.

simpatía, aunque siempre se negó a acompañarlos al estadio. Esto ya que, por su formación, no soportaba el lenguaje violento y grosero que se escuchaba en cada partido. Por otro lado, en la década de los setenta, ingresó a la Logia Masónica, convirtiéndose en un importante miembro e incluso llegando a ser director de la Escuela Masónica de la Región de Valparaíso.

Una de las penas más grandes de su vida la tuvo en 1969, cuando falleció su esposa, pero hace dos años se reencontró con un antiguo amor, Patricia Guldman, quien había sido su novia cuando tenía apenas 15 años. Junto a ella se fueron a vivir a la comuna de Linares, en el sur del país, aunque viajaba frecuentemente a Quillota para visitar a sus hijos y nietos.

SU DECESO

El domingo había sido un día para el recuerdo. Celebraban el cumpleaños de su pareja Patricia y juntos tuvieron una cita romántica en la playa. Pero tristemente, en horas de la noche, se comenzó a sentir mal.

Por lo mismo, fue trasladado de urgencia a la posta de Linares, donde llegó con un paro cardíaco que no resistió,

falleciendo en el lugar. La noticia caló hondo en quienes lo conocieron, reconociendo en él a un buen hombre.

Fue despedido por sus cófrades de la Logia Masónica Eduardo de la Barra en la sede de calle Freire y sepulta-

do el martes en el cementerio Mayaca, hasta donde fue acompañado por su familia y amigos para brindarle el último adiós.